

JUGANDO AL ESCONDITE

Hoy os proponemos una actividad sencilla pero muy interesante: jugar al escondite por la casa. Hemos pensado en este juego, tan viejo y a la vez tan actual, adaptándolo a cada edad.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que las niñas y niños muy pequeños, no disfrutarán jugando al escondite, ya que no tienen la certeza de que encontrarán a la persona o al objeto que están buscando. Así, existen varias versiones del juego dependiendo de la edad de las criaturas.

Con las criaturas más pequeñas, alrededor de un año, podemos jugar ocultándonos con ellas y que sea una tercera persona la que nos encuentre, o bien que se oculten las criaturas con sus manos, telas o tras algo. Nuestra misión es poner emoción en ese momento y hacer como que no las vemos. El reencuentro compensará la angustia de perder al padre o a la madre y volver a encontrarla.

También podemos jugar a esconder un objeto entrañable, al que nuestra criatura tenga apego y buscarlo por la casa en compañía de la persona adulta. Podemos dar pistas con consignas de “frío” cuando está lejos de encontrarlo y de “caliente” cuando se va acercando. Si está junto al objeto escondido, podemos decirle que se quema.

El factor sorpresa, intriga, incertidumbre... podemos incrementarlo poniéndole emoción. Siempre se termina el juego con éxito, descubriendo el objeto.

Otra versión, cuando los niños y niñas son más mayores, es escondernos y que nos encuentren... Además ahora lo podemos hacer tanto en casa como en la calle.

Jugar al escondite puede ser muy interesante para desarrollar diversas capacidades:

- Favorece las capacidades motoras y la orientación espacial.
- La atención, planificación y creación de expectativas.
- La comunicación verbal y no verbal.
- Empezar a comprender reglas sencillas y tiempos del juego.
- Estimula la inteligencia, creatividad e imaginación.

Bueno, ahora a disfrutar de este juego, que no por ser sencillo deja de ser muy valioso para el desarrollo de nuestras criaturas.

¡Hasta pronto!

